

## ¿Cuándo fue que dejamos de leerles cuentos maravillosos a nuestros niños?

María Adela Donaher de Peralta

Eran los años '60. Allí estábamos. En familia. Escuchábamos la radio. Música clásica en LRA 7 – Radio Nacional.

Recuerdo también que nos sentábamos en los sillones de madera plegable alrededor del gran aparato de madera labrada, esperando que comenzara el capítulo de la novela diaria a las cinco de la tarde, por radio El Mundo. Desde ese momento la imaginación volaba recreando a gusto y paladar los paisajes sugeridos, el aspecto de los actores, sus ropas, su pelo, sus gestos. ¡Cuántas desilusiones habrán ocurrido al conocerlos en la imagen de la televisión!

Y estaba el sillón de la abuela María, que cuando venía a visitarnos desde Córdoba, se quedaba varios meses. Allí remendaba todo tipo de “rotos” en medias y camisetas; aguja e hilo, hilo y aguja, arriba y abajo, un nudo y otro... Suspiraba profundamente mientras rezaba el Santo Rosario; tejía con su pequeña naveta maravillosas puntillas de hilo y contaba las historias más hermosas.

Creo que ella nunca supo que desde aquel sillón construía verdaderamente su legado. Era la narradora ideal. Para perderse con la boca abierta y los ojos desmesuradamente atentos en el interior de mundos que sólo existen entre quien cuenta y quien escucha. Cada príncipe, campesino, niña, ogro, princesa, tomaba vida, crecía hasta hacerse presente de una manera consistente; envolvía de magia la limitada existencia, que, ahora lo sé, vivíamos en aquel momento.

Siempre me inquieta la misma pregunta: ¿Qué sucedió con mis padres, habitantes de ciudad, que no heredaron de los suyos esa disposición para sentarse plácidamente, sin contrariedades visibles, a contarles cuentos a sus nietos, a participar del juego creativo de “ver” lo que se escucha?

Las teorías basadas en profundos análisis sociológicos y culturales aportan respuestas —en primera instancia— poco alentadoras a estos interrogantes. Estas generaciones, que ahora tienen entre 60 y 75 años, fueron ganadas

por el pragmatismo, absorbidas por un consumismo implantado desde las fuentes de poder económico, que hallaron caminos —diferentes de la guerra— para el dominio de los pueblos latinos.

Las mismas causas que fueron matando las costumbres de vida en familia pacífica, las tradiciones sostenidas, la posibilidad de conversar de todo, sin apuros, de otros y el tiempo para escuchar lo que cada uno tenga que decir. Preferentemente, referido a la población urbana. Existen positivas diferencias con los agrupamientos rurales, que por su ritmo tienen muchas posibilidades aún de permitir las relaciones familiares, las tradiciones y la sana convivencia comunitaria.

Podemos hallar en las familias de fin de milenio características devastadoras a la hora de saber por qué no contamos cuentos: el tiempo y las imágenes visuales al alcance de la mano en videos, cien canales de TV, etc. Los horarios son disímiles, hace falta más de un trabajo para sobrevivir. Esto, en especial, en contradicción con lo que debería esperarse, solamente aporta inseguridad, ya que el mercado laboral se halla signado por la disponibilidad de los trabajadores, lo cual no hace más que “engordar” el escepticismo (Onetto, 1997: 23-28) propio de este posmodernismo. ¿Para qué contar historias, si la pasamos mejor riéndonos con programas pasatistas?

No surgen sentimientos perdurables positivos del manejo de planillas, horarios, inseguridades, mercado, bolsa, devaluación, globalización, etc.

Pero sí, en algunas comunidades se observa la predisposición negativa hacia este sistema de vida y, como resultado, surgen organizaciones nuevas, clanes o tribus “hacia adentro”, que buscan recuperar la manufacturación y las experiencias fuertemente vivenciadas en familia.

Fernando Savater (Savater, 1997: 145 y ss) plantea los riesgos de la deshumanización y sugiere la búsqueda de aquello que nos puede identificar como humanos, más allá de fronteras políticas y raciales, salvaguardando primero lo que nos han legado nuestras comunidades de raíz, sin olvidar las diferencias que caracterizan a cada pueblo, para desde allí poder aceptar a las demás.

La visión del nuevo milenio emerge en un horizonte donde creemos saber todo de todos a través de los medios de comunicación —ilusión rota a poco que trabajemos en el tema—, creando una imagen falsa de humanidad igualitaria y globalizada, que en realidad sólo termina siendo un acostumbamiento a la vista del dolor y la muerte de otros seres humanos. Tampoco debería basarse en una vida tribal, sino en la recuperación de lo propio en vistas a la creciente necesidad de compartir: no se da lo que no se tiene.

Ante las preguntas: *¿por qué cree Ud. que no se lee?* y *¿por qué la escuela no forma lectores?*, que realizara la Dirección de Nivel Inicial y Primario

(Córdoba) en 1993, las docentes contestaron mayoritariamente que no había libros en las escuelas. Dicha Dirección realizó encuestas en 2.546 escuelas, de las cuales 1.442 no poseían bibliotecas, 1.339 no contaban con un espacio adecuado para la lectura y en las que 20.531 salones de clase no contaban con bibliotecas áulicas, o libros en el aula.<sup>1</sup>

He tomado para esta nota tan valiosos resultados, porque no quedaron como una estadística más, sino que a partir de ellos –y muchos otros que pueden consultarse en la Biblioteca del Maestro “Domingo F. Sarmiento” de la D.N.I.P.— se formuló el Programa de Promoción de la Lectura con (hasta el año pasado) quince proyectos, que incluían talleres de reflexión docente sobre la necesidad, creación y uso diario de las bibliotecas áulicas, la implementación de horas del cuento, ferias escolares del libro, encuentros con autores y clubes de narradores, lectura por placer, interpretación de programación televisiva. Talleres docentes en toda la provincia, despertando conciencia sobre la necesidad de organizar en las escuelas medios alternativos de aporte de información para enriquecer las propuestas tradicionales en el interés por lo narrativo: videoteca, hemerotecas, mapotecas, ludotecas, anexados a la biblioteca centralizada y/o áulica.

La docente y escritora, coordinadora de este Programa de Promoción de la Lectura, Prof. Graciela D’Lucca de Biale, logró darle un impulso diferente a este aspecto tan importante de la educación, junto a un nutrido grupo de docentes, narradores, titiriteros, escritores, psicólogos, de reconocida trayectoria en el medio. Gracias al esfuerzo de todos ellos, existe un movimiento que se va extendiendo como las ondas que deja la piedra al caer en el agua. Alguien tiró la primera piedra, pero su efecto perdura. Tan es así que desde 1996 las Bibliotecas Circulantes “Cuatro Vientos” con hasta 150 libros cada una recorren el interior de la provincia dando talleres a niños, padres y docentes y permaneciendo cuatro semanas en cada destino; a partir de 1999, una de las metas es acudir con ellas a las plazas, hospitales, etc.<sup>2</sup>

En 1995, al actualizar las estadísticas, se obtuvo la recompensa teniendo a la vista un muy alto porcentaje de incremento en el número de salas de lectura y de bibliotecas áulicas. En cada uno de esos casos quedaba claro el compromiso asumido por los docentes involucrados.

En la ciudad de Córdoba, María L. Cresta de Leguizamón (Cresta De Le-

---

<sup>1</sup> Ministerio de Educ. y Cultura de la Prov. de Córdoba. Subsecretaría de Educación. DIRECCIÓN DE NIVEL INICIAL Y PRIMARIO. *Los que no leen se quedan afuera. Ira. Publicación del Programa de Promoción de la Lectura.* Documento. Córdoba. Setiembre de 1996.

<sup>2</sup> Ministerio de Educ. y Cult. De la prov. de Córdoba. Subsecr. de Educación. D.N.I.P. *A leer se enseña leyendo.* Desarrollo de bibliotecas ambulantes y la Red Nacional de bibliotecas pedagógicas. Coordinadora: Prof. Graciela Biale. Córdoba. Documento. Setiembre de 1998.

guizamón, 1997) dice claramente en su obra *“Breve historia de la literatura argentina”*, que de nada valdrían todos los libros, si, en una sociedad tecnológicamente en crecimiento, no son acompañados por una actitud testimonial del adulto guía, *“si no contáramos con la presencia y acción de pautas de una educación paralela y globalizante, elaborada y transmitida desde los diferentes medios destinados a crear y desarrollar comportamientos lectores”*.

Las empresas editoriales más reconocidas en nuestro medio ofrecen colecciones de obras que, organizadas por edades y/o temáticas, llegan hasta los docentes, como aluvión de posibilidades maravillosas mediante las cuales deberían lograr los más altos objetivos en cuanto al goce de las obras literarias y a la comprensión de los autores se refiere, poniéndolos al alcance de sus alumnos. Algunas de estas grandes empresas colaboran activamente —sin abandonar su visión comercial— y cada docente, especialmente de EGB, con un poco de paciencia, puede armar bibliotecas de aula con las “muestras gratis” o a mitad de precio de los textos para las áreas específicas.

Pero no ocurre lo mismo con la literatura infantil y juvenil, la de aventuras, peligros, princesas, tarzanes, ciencia-ficción, etc.: allí deberíamos coincidir con las encuestas que aseguran “en las escuelas no hay libros”. ¿Nada puede hacerse?

Es cierto que la comunidad en el que se realizaron las encuestas y las observaciones anotadas, manifiesta medio/bajo y bajo poder adquisitivo. Ello influye poderosamente al marcar prioridades familiares, y, en general, los libros —hasta los de texto— salen perdiendo. Pero aún así es posible variar esa situación si existe un cambio de mira en los intereses familiares, especialmente si los adultos de cada núcleo se deciden a favorecer un programa de lectura y reflexión sobre las ventajas de saber leer, al mismo nivel de interés que ponen en que sus hijos cursen en la escuela inglés y computación. Tales conclusiones, obtenidas mediante encuesta (Donaher-Perea-Torres, 1998) a 260 familias, no excluyen el sentimiento de pertenencia y la posible respuesta a un proyecto unificado de la institución. Y aquí encontramos el segundo punto que debe tratarse con sumo cuidado: los docentes. No debemos sorprendernos de los resultados de las encuestas entre los docentes que asisten (o no) a los talleres de “El Diario como apoyo Educativo” (Echevarría-Frezza-Fleitas-Zamponi, 1998): en un alto promedio no alcanzan a leer un libro por año. Entonces ¿cómo podemos asombrarnos de que los alumnos no sean lectores?

“La Voz del Interior”, diario matutino de Córdoba, en diferentes ocasiones ha tratado el tema de la T.V. dependencia. El facilismo gana las horas libres de todos, y el video, o el televisor nos dan las cosas listas y empaquetadas. Poco a poco su poder aglutina a toda la familia —maestros incluidos.

Creo que la solución no está en luchar contra esta situación, sino aprovecharla poniéndola en su lugar, dándose cuenta de la propia pasividad frente a la pantalla, limitándola. Si se evalúa con ojos críticos, debe aceptarse que el

problema no es la televisión: son los adultos los que les dicen a los niños si no tienen nada mejor que hacer que estar allí, sentados, y ellos también están allí, sentados...

Por eso, regresemos al interrogante, ¿Qué sucedió con la lectura? ¿Por qué aquella práctica común se desvirtuó? Inevitablemente, debemos aceptar que trabajos arduos, como el que se resume más arriba, no hacen a la estadística de un país. Y el nuestro, alarmantemente, cada vez lee menos. Es necesario multiplicar las acciones.

Las revistas y los diarios deben apelar a los mensajes no verbales para llamar la atención en los kioscos, y gastar enormes sumas en propagandas, irónicamente, en ese medio que se supone es el principal causante de que las personas no lean.

Podemos observar que la cuestión que analizamos no surge porque los docentes no tengan interés en la lectura, sino por la clara existencia de un trasfondo sociocultural en avanzado estado de contaminación pseudo-cibernética. Estoy convencida, mientras escribo en mi computadora personal, que los avances tecnológicos son indispensables para facilitar el trabajo humano, y hacerlo realmente digno. Estos mismos avances no debieran ser utilizados como excusa cuando hace falta puntualizar causas del desinterés que nos domina respecto a lo reflexivo y a lo intelectual. No es un nuevo anuncio decir que las políticas de dominación económica se basan casi exclusivamente en la forzada desvalorización de lo que es propio, folklórico, de cada pueblo; y en nuestro caso, la familia es el núcleo que debe ser desvalorizado permanentemente para permitir, en la ruptura de esquemas centenarios, la adopción de culturas que por ajenas, parecen opciones liberadoras. Cuando miramos hacia atrás, nos damos cuenta de que ya no tenemos nada porque no somos “los otros”, pero tampoco amamos lo que por herencia nos pertenece.

Poco a poco, propaganda, películas, banderas, camisetas, todo influye. La mediocridad de gobernantes demasiado presionados por poderes, aún de sus propios connacionales, preocupados por prevalecer como elite dominante, ya desde los inicios de la naciente república, miraban hacia países que nada tenían que ver con las necesidades de ella. Basta con realizar una búsqueda histórica documental en las memorias del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública desde 1867 en adelante, para saber que los vaivenes de la Educación se basaron casi exclusivamente en las políticas económicas impuestas sucesivamente por Inglaterra, Francia y luego desde Estados Unidos, al que le dedico párrafo aparte.

“Estados Unidos, entre 1865 y 1896, una vez finalizada la guerra de Secesión, comienza una industrialización acelerada. Cierra las fronteras al comercio con Europa en una política aislacionista que la lleva a expandirse comercialmente hacia el Caribe, Centroamérica y el Pacífico. La explosión no solamente es científica y técnica, la llamada “Diplomacia del Dólar” incluye

fuertes políticas intervencionistas que, por supuesto, también tendrían en cuenta a nuestro país.”

“En América del Sur, los Estados Unidos tuvieron que utilizar prudencia, especialmente en Argentina, Chile y Brasil. En estos casos, los procedimientos para extenderse se basaron en las sucesivas Conferencias Panamericanas, las que comenzaron a celebrarse a partir de 1889, la primera de las cuales fue en Washington, con el fin declarado de favorecer las relaciones intelectuales y económicas, pero el objetivo real fue el de imponer la preponderancia política de su país, controlando el posible emerger de una nación competidora”.<sup>3</sup>

Evidentemente, no puede hablarse de una resistencia violenta. Quizás pueda sacarse provecho de esta paz dolorosa, organizándose silenciosa, pero persistentemente en la defensa de las tradiciones culturales profundamente enraizadas, no solo criollas, sino aportadas por la inmigración que se integró a las comunidades nativas, o en su defecto, las creó. Los esfuerzos aislados sólo quedan en buenos intentos, es vital la acción en común.

Muchas voces se han levantado en nuestro país, y en general en los de habla hispana, advirtiendo sobre los peligros de carecer de objetivos claros, compenetrados con la realidad del pueblo, al momento de establecer planes, programas, proyectos, y sus correspondientes legislaciones, no solamente en el aspecto educativo, sino en el plano de políticas exteriores, socio-laborales, económicas, etcétera.

Advierten, y desde su órbita, proponen formas de cambio; es el caso de Ramón Martínez Guarino. Él cree que la descentralización de poder en las decisiones y la involucración real de los actores locales, puede favorecer la correcta determinación de las demandas sociales, el establecimiento de microregiones y el microplaneamiento como estrategia de acción cooperativa para el desarrollo de parajes, villas, pueblos. Proviene de la sufrida experiencia de la región argentina más olvidada en las políticas oficiales: la Patagonia. Vale la pena intentar su aplicación. “*A esta altura es impensable cualquier transformación económica y social de importancia si no tiene un fuerte marco cultural, un proyecto cultural que le dé sustento y espíritu, racionalidad y misticismo.*” (Martínez Guarino, 1991).

¿Por qué no intentar éste tipo de organización desde el ámbito institucional? Puede hacerse buscando las raíces culturales locales y proponiendo la recuperación de leyendas, cuentos, canciones, pintura, fotografía, historias de la zona. La responsabilidad de la creación de escenarios apropiados para ello, deberá correr por cuenta y orden de representantes de todos los sectores co-

---

<sup>3</sup> EQUIPO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA. *500 años. Encuentro de dos mundos*. Chile 1992. Ediciones Larousse S.A. Tomo 12 *Nace una gran nación*. Pág.- 903 y ss.

munitarios. No será trabajo fácil, pero sentará los antecedentes necesarios para continuar sembrando y no sólo recreando, sino creando nuevas posibilidades de expresión.

Es muy importante recuperar espacios de propiedad afectiva, momentos de seguridad placentera; esa seguridad que permite afrontar en la vida los choques de los problemas materiales, porque tenemos lo más valioso: valores positivos, afectos familiares, proyectos, un pasado del que los antepasados directos han formado parte y han influido para que sea lo que hoy es. Debe existir la conciencia de que estas generaciones serán los antepasados y los responsables de lo que vivan las generaciones siguientes. En la medida que se desarrolle y fructifique ese sentido de responsabilidad colectiva, puede recuperarse gran parte del sentimiento perdido, oculto.

Depende, en gran medida, de la capacidad de cambio de las generaciones jóvenes y adultas y, en especial, que esa transformación sea efectiva y evidente en los centros de formación docente. Los maestros, por su profesión de comunicadores culturales, no pueden escapar a la primera responsabilidad que implica la actividad que han escogido. Y no hablamos de sacerdocio, sino de la única meta indiscutible: reeditar con cada alumno la posibilidad de salvaguardar la cultura autóctona y la capacidad crítica de seleccionar aquello que, desde otras culturas, llega hasta nuestros sentidos.

A estas propuestas debiera agregarse una real flexibilización de tiempos y espacios, no sólo en las instituciones educativas, sino en todos aquellos ámbitos que tienen en sus manos la promoción del pensamiento creativo, autónomo y crítico en la formación de la persona.

Contando con muy escasos recursos como dinero, tiempo y espacio, deben potenciarse aquellos que pueden multiplicarse sin medida cuando se ponen en funcionamiento los niveles de pensamiento más altos. Aquellos recursos que nadie puede comprar ni vender, pero que resultan los más caros a la esencia de la humanidad. *“Una interpretación elitista y cortesana de la cultura ha contribuido permanentemente a desdibujar su verdadero significado, limitándola a la producción artística. Si entendemos como cultura el hacer cotidiano de hombres y mujeres, en sus más diversas manifestaciones individuales y colectivas, tenemos que admitir que la misma es una dimensión fundamental del desarrollo”.* (Martínez Guarino, 1991: 81 – 82).

## BIBLIOGRAFIA

Cresta De Leguizamón, María Luisa (1997), *Breve historia de la literatura argentina*, Córdoba: (C.E.D.I.L.I.J.) Publicación Resumen 5º Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil; Lectores para el III Milenio.  
Donaher, M.-Perea, G.- Torres, Y. / Centro Educativo “Ricardo Palma”. (EGB1 Y EGB2). *Encuestas de participación comunitaria*. Julio de 1998, y

*Encuestas sobre la incidencia de los valores en la conducta de los niños. Relación familiar.* Setiembre de 1998. Córdoba.

Echevarría, M.-Frezza, S.-Fleitas, A-Zamponi, R. (1998), *El diario como apoyo educativo. Documento de apoyo teórico.* Córdoba: Diario "La voz del Interior" (Reedición)

Martínez Guarino, Ramón (1991); *Reforma del Estado y microplaneamiento*, Buenos Aires: Ed. Humanitas / Ed. La Colmena.

Onetto, Fernando (1997); *Con los valores ¿Quién se anima?* Buenos Aires: Ed. Bonum (3° edición).

Savater, Fernando (1997); *El valor de educar.* Barcelona: Ed. Ariel. (Reimpresión: Bs. As. Ed. Espasa -Calpe / Argentina.)